

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

C/ MARQUES DE FUERTEGOLLANO, Nº 1 – C/ SAN ISIDRO, Nº 2

VAREA, LOGROÑO (LA RIOJA)

Teresa Angulo Sáenz – Gabriel Ezquerro Blanco -Fernando Porres Castillo

Junio 2011

En el año 2007, entre septiembre y diciembre, la empresa ArqueoRioja (Teresa Angulo Sáenz y Fernando Porres Castillo) llevó a cabo una intervención arqueológica en el solar sito entre las calle Marques de Fuertegollano, nº 1 y San Isidro, nº 2, a cargo de la empresa Fronpeca Ibérica. La excavación arqueológica propiamente dicha fue ejecutada por los técnicos de la empresa ArqueoRioja y el personal de Frompeca. Gabriel Ezquerro ha realizado los trabajos de laboratorio.

El solar tiene forma rectangular y dispone su eje longitudinal en sentido Noroeste-Sureste, quedando la calle Marqués de Fuentegollano en el extremo Noroeste y la calle San Isidro al sureste. Dentro del mismo, se ha excavado un área de aproximadamente 330 m².

En el espacio intervenido, el **terreno natural** está compuesto por gravas, arcillas y limos. Se constata una regularidad en las cotas a las que aparece. Podemos hablar de una cota media de 375,75 m.s.n.m. Se intuye cierto desnivel E – W siendo la cota más alta 375,85 m. y la más baja 375,62 m. Pudiera esto ser un indicio del hipotético proceso de aterrazamiento y nivelación que sufrió el solar donde se instaló la ciudad de *Vareia*, dándole cierta inclinación para favorecer la evacuación de las aguas.

Los restos más antiguos que se han localizado se corresponden con una calle y las estructuras sitas a ambos lados. Éstos se adscriben a **época romana Alto Imperial**, que abarca de mediados del siglo I a. C. hasta fines del siglo I d. C.

La calle se dispone en dirección N – S y presenta un firme de arcilla compactada. Los muros perimetrales que conforman las estructuras son paramentos de cantos rodados en espina, de buena factura e hiladas regulares; los muros internos son de arenisca y cantos rodados, de factura y aparejo irregular. Los suelos asociados a este primer nivel de ocupación son de arcilla apisonada con restos de carbones. Se trata de suelos que en algunos casos se asientan directamente sobre el terreno natural y en otras necesitan de rellenos que dan homogeneidad al terreno. Con estos suelos se relacionan varios hogares de arcilla rubefactada. Bajo el suelo de una de las estancias se localizó una inhumación infantil.

Respecto a los materiales recuperados, la cerámica común representa casi el 90 % del total, muestra de que la sigillata y las cerámicas engobadas eran un producto de lujo o semi-lujo al

alcance de una minoría. La producción peninsular está en un momento inicial, los talleres locales son escasos y el fenómeno de las importaciones se genera para satisfacer una demanda que, aunque pequeña, aún no puede colmar la producción local.

El primer asentamiento de Vareia convive con una cultura indígena que, aunque en un proceso romanizador imparable que la sitúa en un diálogo y trasvase cultural desigual, aporta sus rasgos más característicos, por ejemplo, a través de la cerámica. Alguna de estas formas de tradición indígena se usa de manera habitual en la ciudad romana como hemos podido constatar por sus restos.

La **época romana Pleno Imperial**, siglos II y III d. C. se inicia con una profunda remodelación del espacio. Se amortizan todos los niveles de suelo así como las estructuras de época alto imperial. Tan solo permanece en uso uno de los muros anteriores, probablemente por tratarse de un muro de buena factura y gran porte que, además, sigue la orientación que se busca en la nueva disposición de espacios.

Los nuevos muros están realizados en mampostería de areniscas y cantos rodados, de factura menos cuidada, con un aparejo irregular que incluso reaprovecha piezas como un tambor de columna.

Con el retranqueo de las zonas de hábitat, el espacio dedicado a la calle se amplía. Se trataba de una calle pavimentada a base de cantos rodados y restos de ladrillos y tégulas. Muy probablemente fuese además una calle porticada ya que, dispuestas siguiendo la línea de fachada, se encuentran una serie de bloques de arenisca de tamaño medio (60 x 60 cm. aproximadamente). Alguno de ellos se encuentra cimentado con una base de cantos rodados que servirían de apoyo a los pilares que sostendrían los pórticos. De esta manera, la anchura media de las "aceras" porticadas sería de 1,80 - 2 m. y la anchura de la calzada para el tránsito de vehículos de unos 4 m.

La zona de actuación, situada al este de las zonas de hábitat, en esta época, se encontraba bastante alterada por la cimentación de grandes bloques de arenisca de aprox. 1 x 1 x 1 m. bien escuadrados y cuya zanja de cimentación alcanza, e incluso rebaja, el terreno natural. Crearían dos líneas paralelas de apoyos, estando la del sur alineada con el resto de pórticos de la calle y la del norte retranqueada unos 2 m. respecto de la línea de fachada. De igual forma, se han detectado, entre la segunda línea de apoyos, restos de un pavimento de cantos rodados. Una de las hipótesis más plausibles es que se trate de las bases del pórtico de un edificio de mayor monumentalidad y envergadura, quizá oficial o que prestase algún tipo de servicio como un mercado o basílica.

Con el paso del siglo I al II d. C. el mundo romano en general y la ciudad de Vareia en particular, asisten a la eclosión de la cultura romana en la península. El prolongado periodo de paz que se vive en la provincia de Hispania, favorecerá el florecimiento de enclaves alfareros de vital

importancia como el del Valle del Najerilla que podrá usar para el comercio de sus cerámicas el puerto fluvial de Vareia que ve como su urbanismo se desarrolla de manera sustancial.

En cuanto a la producción cerámica observamos, a tenor de los materiales catalogados, que la *terra sigillata hispánica* desplaza por completo a las importaciones que serán un fenómeno residual asociado a las clases más ricas. Los talleres locales se convierten en una industria capaz de producir piezas de diferentes calidades y acabados que satisfacen la demanda, no solo local, sino de exportación.

La TSH y la cerámica común engobada suponen para el nivel plenoimperial casi la mitad de la cerámica inventariada. La cerámica común se destina sobre todo como cerámica de almacenamiento y de cocina.

A partir del siglo III d. C, ya en **época romana Bajo Imperial** y llegando hasta el s. V, la ciudad comienza un proceso de estancamiento, no se producen grandes remodelaciones en el espacio excavado. Su urbanismo se mantiene y, a partir de un momento dado, se deteriora, quizá, por la falta de recursos públicos para el mantenimiento de las infraestructuras.

En los materiales cerámicos inventariados, se observa como la TSH y la cerámica engobada supone 2/3 del volumen total. La cerámica común se utiliza casi en exclusiva para el almacenamiento y la cocina, siendo desplazada en su uso como vajilla de mesa por las cerámicas engobadas. Éstas ven como su calidad general va disminuyendo, puede que producto de un afán por el abaratamiento de los costes o por el declive de las propias técnicas alfareras o quizá fruto de ambas.

Finalmente, en **época tardía**, en la zona excavada, se constata el abandono y la amortización definitiva de los espacios de hábitat.